# RESTAURACIÓN

Una vez más nos hemos encontrado con una realidad que, en muchas ocasiones, aparece en las tareas de restauración, sobre todo cuando se produce un mal por causas meteorológicas: Que el mal a subsanar era mucho mayor, más grave, de lo previsto.

El desconchado, desprendimiento de pintura, que se apreciaba, desde abajo, en el crucero, era mucho mayor, y las consecuencias negativas mayores. La filtración de aguas pluviales ha sido mucho mayor de lo que se manifestaba al exterior de la pintura.

El deterioro ha sido más amplio y ha repercutido, negativamente, en una mayor amplitud y extensión. Lo que con lleva una acción de restauración mayor de lo previsto.

Nos ha sucedido lo mismo que cuando un paciente va al médico. El mal era mayor y la única solución es actuar en consecuencia.

Y una cosa importante: En esta realidad de la restauración colaboremos todos: **Al entrar en el templo encendamos una lucecita del lampadario.** Son céntimos. Sí, céntimos como la viuda del evangelio, que al entrar en el templo dejo unos céntimos en el cepillo del templo. Y el Señor alabó tal acción, pequeña pero muy grande.